

teorema

Vol. XXXII/3, 2013, pp. 175-200

ISSN: 0210-1602

[BIBLID 0210-1602 (2013) 32:3; pp. 175-200]

REVISTA DE LIBROS/BOOK REVIEWS

Wittgenstein und die Antike/Wittgenstein and Ancient Thought, de ILSE SOMAVILLA y JAMES M. THOMPSON (HRSG.), BERLÍN, PARERGA, 2012, 267 pp.

Publicado en abril de 2012, el octavo volumen de la serie *Wittgensteiniana* está dedicado a ahondar en las influencias que el pensamiento antiguo pudo tener en la filosofía de Ludwig Wittgenstein. Diríase que los editores del proyecto, Ilse Somavilla y James M. Thompson, además de haber cedido a la tentación de comunicar dos tierras separadas por aguas muy profundas, han tomado *leçons d'abîme*. Porque como es sabido, la relación de Wittgenstein con la filosofía antigua es más bien escasa. Wittgenstein, que se jactaba de no haber leído una sola línea del *Corpus Aristotelicum* fue, en todo caso, lector circunstancial de Platón, San Agustín o la Biblia. Dominaba el latín pero no el griego y, desde luego, no tenía intereses hermenéuticos ni por los antiguos ni por los modernos. No obstante, los autores de los seis ensayos que conforman el presente volumen muestran algunas líneas que conectan el pensamiento de Wittgenstein con el de Heráclito, Sócrates, Pablo de Tarso o Sexto Empírico.

El libro se abre con una reflexión en torno al asombro en el mundo griego y en Wittgenstein: “Das philosophische Staunen bei den Griechen und bei Wittgenstein”. Ilse Somavilla, editora de dos volúmenes fundamentales para comprender la obra del pensador austriaco (la correspondencia entre Paul Engelmann y Wittgenstein, y los diarios de los años 1930-1932 y 1936-1937 respectivamente, editados bajo el título de *Denkbewungen [Movimientos del pensar]*), defiende que hay que entender el asombro en Wittgenstein desde una doble perspectiva. Por una parte está el asombro de los primeros escritos y diarios de Wittgenstein, un asombro cercano al *thaumas*, a la actitud que los filósofos griegos adoptaron ante el cosmos y que Somavilla conecta con el asombro wittgensteiniano ante la existencia del mundo. Este asombrarse difiere, no obstante, de ese asombro que le lleva a Wittgenstein a reflexionar sobre los finos matices del comportamiento a los que alude en las *Investigaciones filosóficas*: el movimiento y la creatividad, el cambio de aspecto [*Aspektwechsel*]. El primero es un asombro de corte ético que desemboca en la mística. Este asombro parece muy judío y poco griego, pues lo que le asombra a Wittgenstein no es cómo sea el mundo, sino que el mundo sea – es decir: exista. Ello implica la idea de un Dios omnipotente y creador, además de concebir la posibilidad de una nada absoluta, ideas, ambas, ajenas al espíritu griego. Sin embargo, el segundo asombro contiene, según Somavilla, elementos que pueden rastrearse en Hesíodo o Heráclito, en el concepto filosófico-religioso de *kairos*, en los mitos platónicos que son, también, juegos con el lenguaje que requieren grandes dosis de ingenio, imaginación, fantasía y capacidad de convic-

ción. Erudito y apasionado, el ensayo de Ilse Somavilla pone de relieve que, tanto para los pensadores griegos como para Wittgenstein, experimentar el asombro fue principio y fundamento (*arché*) de su filosofía.

En “Wittgenstein on Heraclitus and Phenomenology”, Nuno Venturinha estudia los fragmentos en los que Wittgenstein se refiere a Heráclito. En ellos late una preocupación fundamental: la que hace de la aprehensión inmediata de la realidad un problema central en Wittgenstein. Venturinha recurre, principalmente, a los manuscritos inéditos de Wittgenstein: “the immediate is grasped in constant flow. (It actually has the form of a stream)” [Wittgenstein’s *Nachlass* 107]; “that everything flows must be expressed in the application of language” [Wittgenstein’s *Nachlass* 108]; etc. Para Venturinha estas proposiciones indican que uno de los problemas que más preocupan a Wittgenstein está relacionado directamente con la verificabilidad física de nuestras expresiones lingüísticas, esto es, con su estatus epistemológico. Habría que rechazar, según el pensador portugués, una lectura en clave fenomenológica como la propuesta por Jaakko Hintikka. Porque Venturinha cree reconocer en Hintikka un error que Wittgenstein intenta superar ya en la época del *Tractatus*: el error de la duplicidad de lo dado. No hay dos clases de experiencia. Al concepto de experiencia le es inherente el concepto “individual”. Una experiencia sin sujeto es una contradicción – no existe el color por sí mismo, la distancia por sí misma, etc. Nosotros mismos estructuramos lo dado y, sobre la base del cálculo natural que hacemos, generamos el criterio o la norma. Por eso, si queremos clarificar nuestra apertura a la realidad y eliminar las confusiones gramaticales que paralizan la comprensión, debemos acudir al lenguaje natural, no a un lenguaje ideal, fenomenológico. Así, cuando Wittgenstein escribe “man steigt öfters zweimal in den gleichen Fluß”, [“con frecuencia se mete uno dos veces en el mismo río”] [Wittgenstein’s *Nachlass* 238], lo que hace es retrotraer las palabras a su uso cotidiano. Y hay que retrotraerlas, precisamente para liberarlas de su uso metafísico – esto es, esencialista. Wittgenstein, concluye Venturinha, no parece defender un punto de vista especial sobre Heráclito. Más bien emplea algunos aforismos de Heráclito para anticipar y responder a las cuestiones enmarañadas que pueden aflorar en toda discusión filosófica.

Como James M. Thompson explica, su artículo “Pathos und mystische Erfahrung. Eine experimentelle Interpretation des metaphysischen Subjekts im *Tractatus*” es una reelaboración de un capítulo de su libro *Wittgenstein on Phenomenology and Experience*. Thompson examina el concepto de experiencia mística en Wittgenstein para clarificar qué papel desempeña en el *Tractatus*. Para Thompson la dificultad estriba en determinar si la experiencia mística es realmente experiencia. Porque las proposiciones lógicas, en su condición de tautologías, muestran la lógica del mundo y del lenguaje, que es compartida por uno y otro. Por eso la lógica no sólo *muestra* cómo se comportan las cosas, sino que *dice* que se comportan así. Por el contrario la mística, al carecer de fundamento lógico, se muestra en esa suerte de intuición pura de que el mundo es. La mística no puede, por tanto, ser por sí misma experiencia. Sin embargo, Wittgenstein se refiere a lo místico en términos empíricos, es decir: lo místico como un sentimiento, el sentimiento del mundo como un todo limitado. Y este modo de abordar la mística, prosigue Thompson, recuerda poderosamente al antiguo concepto griego de *pathos*. Mas no es el *pathos* trágico el que Thompson quiere resaltar – *pathos* que es, sobre todo, pasión, sufrimiento, pero también apertura o, más bien, un *être ouvert pour accueillir*, en palabras de François Féder. Para Thompson se pueden es-

tablecer ciertos paralelismos entre la experiencia mística del mundo a través del sujeto metafísico y la relación entre *pathos* y fenómeno en la concepción de Protágoras del conocimiento y la percepción. En el *Teeteto* Sócrates, que desea determinar la esencia del conocimiento, presenta el subjetivismo gnoseológico de Protágoras y su tesis de que el hombre es la medida de todas las cosas. Platón emplea, precisamente, el término *pathos* cuando describe el relativismo de Protágoras: uno debe experimentar, sufrir en sus propias carnes lo que es. Aquí radica la conexión que Thompson establece entre la relación del sujeto metafísico con el mundo y el uso que Protágoras hace del concepto de *pathos*, relación que, debido a las restricciones que impone Thompson a ese mismo concepto, pudiera ser problemática.

“Speaking Animals: Re-discovering Aristotle after Wittgenstein”, de Allan Janik es, aparentemente, el más polémico de los ensayos del presente volumen. “¿Por qué ha sido tan difícil apreciar las afinidades entre el Wittgenstein maduro y Aristóteles?”, se pregunta Janik. Fundamentalmente, responde, porque no sabíamos hacia dónde dirigir nuestra mirada. Si la dirigimos al ámbito de la praxis y la acción podremos observar cómo es posible una lectura de Aristóteles en clave wittgensteiniana. Janik sostiene que después de Wittgenstein tenemos un nuevo concepto de praxis en filosofía que viene caracterizado por su independencia de las teorías éticas al uso, concepto que permite una completa reconstrucción de la filosofía práctica. Este concepto de praxis está ligado, de algún modo, al concepto de saber práctico en Aristóteles. Ya en el *Tractatus*, añade, es posible encontrar ecos del pensamiento aristotélico. Al afirmar Wittgenstein que, de haber algún tipo de premio y castigo éticos, éstos deben encontrarse en la acción misma (6.422), Wittgenstein reproduce la idea aristotélica de felicidad. Porque la vida humana no es para Aristóteles sino acción. Y sólo aquellos que actúan rectamente [*hoi Prattontes orthôs*] están en condiciones de alcanzar la felicidad. De los conceptos fundamentales del segundo Wittgenstein, el de “seguir una regla”, correspondería a la noción de *phronesis* de Aristóteles: así como seguimos una regla cuando no hay leyes formales sino acciones ejemplares que deben ser imitadas, la prudencia o sabiduría práctica que surge de un entrenamiento ético al que debe someterse el niño está a la base de la autodisciplina que, a su vez, es el humus que fundamenta la autonomía; etc. Es gracias, por tanto, a esta nueva mirada por lo que Janik descubre importantes afinidades entre Aristóteles y Wittgenstein, afinidades que no debieran sorprendernos en demasía, pues la sustancia del *êthos* aristotélico, como ya indicara Emilio Lledó, está hecha de engarces lingüísticos, de gestos verbales y tensiones semánticas.

En “Philosophy without End: Wittgenstein and Pyrrhonian Scepticism”, Thomas Wallgren comienza preguntándose cómo es posible que la filosofía esté todavía en pie en nuestra cultura. Sostiene que la comparación entre el escepticismo pirrónico y el último Wittgenstein puede arrojar algo de luz sobre el asunto. Wallgren estudia en profundidad la obra de aquellos autores que han relacionado a Wittgenstein con la filosofía escéptica: Philip Hallie, Fogelin, Kripke y Stanley Cavell, principalmente. Las lecturas que enlazan a Wittgenstein con el escepticismo, sostiene Wallgren, pueden dividirse en dos grandes grupos: dogmática (y dentro de esta: las lecturas que establecen tesis positivas y las que establecen conclusiones escépticas o negativas) y no dogmática (en la que caben lecturas gramáticas, terapéuticas y polifónicas). También señala los *parecidos de familia* entre Wittgenstein y Sexto Empírico. Al igual que el pensador y médico griego, Wittgenstein es un filósofo en cuyo trabajo el escepticismo moral sería inseparable del escepticismo epistemológico. Del mismo modo, las *Inves-*

tigaciones filosóficas y los *Esbozos pirrónicos* son textos que, ni dicen directamente, ni muestran indirectamente la verdad – o, para ser más precisos: ni dicen ni muestran que con o a través de ellos el lector encontrará la verdad. Otro aspecto que resalta Wallgren tiene que ver con el discurso de ambos: un diálogo de la *psyche consigo misma*, un diálogo en el que no hay una voz autoritaria porque, sencillamente, no existe la voz correcta (algo que, de algún modo, recuerda a las *two voices* de Cavell: la voz de la tentación, de un lado; la de la corrección, de otro). Y es que la influencia de Cavell es notoria, a pesar de que Wallgren entiende que los logros de Cavell son insuficientes: su idea de escepticismo, sostiene, no es lo suficientemente socrática. En la *apuesta* de Wallgren, Sócrates sería el primer eslabón de una cadena que, pasando por Sexto, Montaigne y Kierkegaard, terminaría en Wittgenstein.

El ensayo que cierra el volumen está consagrado a estudiar la lectura y recepción de san Pablo por parte de Wittgenstein: “Some Remarks on Wittgenstein and St Paul”. Como recuerda Peter K. Westergaard, en algunas etapas decisivas de su vida Wittgenstein se sintió atraído por los textos bíblicos, especialmente por las instrucciones del Nuevo Testamento que invitan tanto a llevar una vida plena de sentido como a sanar el alma enferma. Westergaard afirma que en las notas del *cuaderno Koder* (notas que Wittgenstein tomó entre 1936 y 1937 durante su estancia en Noruega), hay fuertes reminiscencias de la caracterización ontológica que san Pablo efectúa de las circunstancias de la vida humana, sobre todo en las afirmaciones de Wittgenstein relativas a su situación privada, sus impulsos personales y valores, etc. Asimismo, Westergaard considera que existe una cierta afinidad entre la metodología paulina y algunos aspectos de la filosofía post-*Tractatus* de Wittgenstein. Wittgenstein utiliza, sea o no consciente de ello, una estrategia retórica conocida en la antigüedad como *paraenesis*: un estilo de exhortación empleada, no tanto para enseñar algo nuevo como para influenciar en la conducta. En este sentido debe entenderse la relación amistosa entre aquel que exhorta y quien es exhortado, presente en la *Epístola a los Tesalonicenses* y en las *Investigaciones filosóficas*. Westergaard distingue cuatro modos en los que Wittgenstein se refiere a san Pablo: observaciones biográficas o notas privadas, observaciones filosófico-descriptivas, observaciones esclarecedoras o críticas y observaciones de caracterización general. En todas ellas la nota distintiva es la ambivalencia: admiración, quizá, pero sobre todo rechazo. Así, cuando Wittgenstein reflexiona a la luz de sus observaciones biográficas, las epístolas de san Pablo son empleadas como una herramienta constructiva. Sin embargo, Wittgenstein expresa su escepticismo sobre el carácter de san Pablo y su robusta retórica. Del mismo modo, refuta las ideas contenidas en la *Epístola a los Romanos* sobre la predestinación, así como la concepción del hombre como un ser completamente caído. En definitiva, san Pablo es identificado por Wittgenstein como el exponente de esa tradición cristiana que establece y consolida la Iglesia como una institución doctrinaria que sólo anhela el poder.

Vicente Ordóñez Roig
 Departamento de Filosofía y Sociología
 Universitat Jaume I
 Av. Sos Baynat s/n, E-12071, Castelló de la Plana
 E-mail: vordonez@uji.es